

En nuestra PROPIA DEFENSA

DOS hechos relevantes han permitido visualizar en las últimas semanas el firme compromiso de España en la lucha contra el terrorismo yihadista: el amplísimo respaldo del Pleno del Congreso a la decisión del Gobierno de enviar 300 militares a Irak, los cuales se integrarán en la coalición internacional que combate al autodenominado Estado Islámico en ese país y en Siria; y la toma de posesión como jefe de EUTM-Malí del general de brigada Alfonso García-Vaquero, lo que le ha convertido en el primer militar español que lidera esta misión de la Unión Europea.

Irak y Malí están lejos de España, pero los graves conflictos que en ellos han surgido, en un mundo tan globalizado como el actual, acaban siendo muy cercanos. Como afirmó en el Congreso el ministro de Defensa, Pedro Morenés, los grupos terroristas que alienan esos conflictos representan una «amenaza directa contra España y el sistema de libertades y derechos del que gozamos, contra la sociedad en su conjunto». Nuestros militares intervienen en ambos países para defender a sus poblaciones civiles de la barbarie y el fanatismo, pero también para velar por la paz y la seguridad del mundo, y por las de nuestros propios compatriotas. Participan en estas misiones para «trabajar por España», como subraya el general García-Vaquero en una entrevista incluida en este número.

Debe destacarse que una proporción significativa del contingente que en los próximos meses se

incorporará a la coalición contra el Estado Islámico, en torno al tercio de los efectivos, se dedicará a la instrucción de brigadas convencionales iraquíes. Ello supone una inversión para el futuro, ya que ayudar a las Fuerzas Armadas de los países debilitados a que desarrollen capacidades sostenibles y enseñar a sus componentes a que realicen eficazmente sus tareas —como también están haciendo los militares europeos en Malí— constituye la mejor manera de procurar una mejora continuada de la seguridad en zonas de riesgo.

Asimismo, nuestro país está sumando sus esfuerzos a los de toda la comunidad internacional en la lucha contra otro enemigo, el ébola, que ya ha infectado a más de 13.000 personas, de las que han fallecido cerca de 5.000. En esta lucha colabora el Ministerio de Defensa con el empleo de todas las garantías necesarias, la formación de los profesionales sanitarios civiles en el uso de los trajes de protección y la experiencia que le han proporcionado las evacuaciones de los dos religiosos españoles infectados por el virus, por las que ha recibido felicitaciones nacionales e internacionales.

El reconocimiento de la labor que desarrolla España en el ámbito internacional le permitirá asumir, desde el próximo 1 de enero, otra importante responsabilidad, ya que durante dos años ocupará un asiento no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Será una nueva ocasión para seguir contribuyendo a la mejora de la paz, la estabilidad y la prosperidad del mundo.

RED